

**CICLO I: LA ACCIÓN SALVADORA DE DIOS EN Y POR JESÚS, CRISTO Y SEÑOR**

**CONTRA LAS IDEOLOGÍAS OPRESORAS  
Dios en Jesús vence todo el espíritu del mal (los exorcismos)**

Para percibir cómo la figura mítica del Satán y la lucha contra él pervive en nuestra cultura basta pensar que la clásica película de *El exorcista* de W.Friedkin ha tenido ulteriormente más de cinco remakes. Toda una saga. El último engendro es de 2010 (*El exorcista incrédulo*, de D. Stamm). Es cierto que la persona posmoderna de nuestra cultura secular entiende y vive lo satánico en formas más bien folclóricas. O eso parece. Pero hay datos que hablan de las hondas raíces hasta las que ha llegado el tema de Satán. Piénsese en la indudable realidad de las sectas satánicas en nuestra cultura (P. Salarrullana, p.5) o lo determinante de la “fe” en la existencia del diablo para el paradigma católico (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 415).

Por otra parte, en los modernos estudios bíblicos se ha abordado casi exhaustivamente esta actividad de Jesús, llegando a conclusiones bastante claras. Para J. Jeremías la indudable actividad exorcista de Jesús es un signo de la anticipación del reino de Dios, “una victoria obtenida ya en el presente” (*Teología del NT*, p.119). J.P.Meier sintetiza con claridad: “Por desconcertante que pueda resultar para la mentalidad moderna, es bastante seguro que Jesús, entre otras cosas, fue un exorcista judío del siglo I que, ejerciendo como tal, obtuvo buena parte de su fama y de su discipulado. Quizá este es el aspecto de su ministerio en que parece Jesús más distante de la cultura y tecnología científica occidental moderna, y más disparatada la pretensión de acercar instantáneamente el Jesús histórico a los hombres y mujeres de nuestros días” (*Un juicio marginal II,1*, p.483). Otros autores, como el polémico J.D.Crossan han esbozado caminos nuevos, como la relación entre posesión diabólica y opresión social (*Jesús: biografía revolucionaria*, pp.108-110). Lo que sí queda claro es que los exorcismos de Jesús se enmarcan en la praxis liberadora de su oferta del reino (J. Mateos, *El horizonte humano*, p.78ss).

Pero nosotros en esta reflexión tomaremos otros derroteros, ya sugeridos por J. Mateos: “El esfuerzo liberador de Jesús se centra en la liberación ideológica del pueblo. De hecho, más profunda que la sumisión al poder romano, género de opresión evidente para todos, era la opresión creada por una ideología religioso-política que se presentaba avalada por la autoridad de Dios mismo” (*El horizonte humano*, p.78-79). A esa ideología opresora apuntaremos porque se halla enraizada en el fondo de la estructura humana y es la base sobre la que se asienta todo sistema opresor. Si, como decimos en el subtítulo orientador de esta reflexión, Dios en Jesús vence todo espíritu del mal, es justamente en ese ancho y profundo ámbito de las ideologías opresoras donde habrá de hacer obra de liberación.

Hay pensadores actuales que, desde el lado de la sociología, lo han visto con claridad. Zygmunt Bauman, el creador de la “modernidad líquida”, en su discurso al

recibir el premio de humanidades Príncipe de Asturias de 2010 decía: “Nosotros, humanos, preferiríamos habitar un mundo ordenado, limpio y transparente donde el bien y el mal, la belleza y la fealdad, la verdad y la mentira estén nítidamente separados entre sí y donde jamás se entremezclen, para poder estar seguros de cómo son las cosas, hacia dónde ir y cómo proceder. Soñamos con un mundo donde las valoraciones puedan hacerse y las decisiones puedan tomarse sin la ardua tarea de intentar comprender. De este sueño nacen las ideologías, esos densos velos que hacen que miremos sin llegar a ver”. “Ciegos que dicen ver”, así describió Jesús a los defensores del sistema ideológico imperante (Jn 9,41). En nuestra época J. Saramago, en su *Ensayo sobre la ceguera* diría: “No nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que viendo no ven” (*Ensayo sobre la ceguera*, p.423). En esa dirección hay que orientar la lucha contra la satanidad de la historia y de la persona, el auténtico exorcismo esencial.

Jesús queda entendido en los Evangelios como un “luchador” contra Satanás (Mt 12,25-30). Su lucha es, tal vez, más importante que su éxito, ya que aún siguen manando las fuentes del mal. “Allá donde se cree en Jesús, resuena el clamor de júbilo que recorre todo el nuevo testamento: ¡El poder de Satanás ha quedado quebrantado!” (J. Jeremías, *Teología del NT*, p.119). Vivir en esta certeza demanda una reorientación de los modos míticos de comprensión de lo satánico que aún funcionan en la sociedad y en los sistemas ideológicos y religiosos.

## 1. El valor cognitivo de las metáforas

Con este título se publicó en un luminoso trabajo de J. Nubiola que nos va a servir de base ideológica para nuestra reflexión. Es preciso comenzar por constatar cómo la teología, al igual que gran parte de la filosofía, ha generado un tradicional menosprecio hacia la metáfora considerándola un adorno o, peor todavía, una amenaza a la objetividad de los argumentos teológicos y de los contenidos de la fe. Sin embargo, y desde el punto lingüístico, hay que afirmar la primacía de la metáfora sobre todos los significados literales, sobre su propia literalidad. Desde ahí la metáfora colabora a la construcción de un proceso de significado porque estamos asistiendo a una revolución cognitiva que traspasa los límites tradicionales de las disciplinas para lograr una correcta comprensión de los textos. “Los filósofos y los lingüistas (mucho más los teólogos, decimos nosotros) han tendido a tratar la metáfora como un asunto de interés periférico. Sin embargo, nuestro lenguaje común (y nuestro pensamiento) es mucho más metafórico de lo que a menudo advertimos. Muchas metáforas de nuestro lenguaje consideradas “convencionales” son generadas por estructuras básicas de nuestra experiencia y de nuestra manera de pensar. Buena parte desorden de la coherencia y el orden de nuestra actividad conceptualizadora se basa en el modo en que nuestro sistema de metáforas estructuran nuestra experiencia” (J. Nubiola, *El valor cognitivo*, p.77).

La función primaria de las metáforas es cognitiva. Pero el conocimiento brota de la confluencia de nuestras experiencias espaciales y nuestras emociones. Desde ahí podemos decir que las metáforas espaciales nos permiten conceptualizar nuestras emociones en términos mejor definidos que las emociones mismas. En realidad, ninguna metáfora puede entenderse o representarse adecuadamente independientemente de la base experiencial. Esto es así porque el mundo está construido metafóricamente. Nos sumamos a la teoría constructivista del pensamiento y del lenguaje, construcción que parte desde la experiencia cotidiana y que la metáfora elabora.

El resultado es posibilitador. “Frente a lo que denominan ‘objetivismo absoluto’ y al ‘subjetivismo moral’ Lakoff y Jonson proponen una vía intermedia, a la que llaman precisamente una síntesis experiencialista, que aspira a unir razón e imaginación... la

síntesis experiencialista aspira a satisfacer la necesidad objetivista de una explicación de la verdad mediante nuestra estructuración coherente de la experiencia, al mismo tiempo que cumple las expectativas del subjetivismo sobre el significado y sentido personal del conocimiento” (J. Nubiola, *El sentido cognitivo*, p.79-80).

Por otro lado, la metáfora contribuye a la ampliación y ahondamiento del sentido. La idea de un sentido objetivado es siempre peligrosa porque el sentido, ligado a la experiencia y su elaboración, es dúctil y móvil. La construcción lingüística que es la metáfora elabora y, en el mejor de los casos, amplía y profundiza el sentido. Efectivamente, la metáfora sugiere, como círculos en el agua, posibilidades de acercamiento experiencial que no podemos captar de manera cognitivamente más fiable. Y, a la vez, contribuye al ahondamiento del sentido porque las experiencias básicas se ven bombardeadas por la superficialidad que tiende a su dominio. La metáfora desvela componentes que no aparecen a primera vista en la mera experiencia. Así se convierte en herramienta decisiva para la construcción del sentido.

Si tratamos la realidad de Satán como una metáfora ontológica de la insondable debilidad y maldad histórica quizá estemos ofreciendo una adecuada comprensión de lo que es la experiencia humana porque “las metáforas son la expresión de una actividad cognitiva conceptualizadora, categorizadora, mediante la cual comprendemos un ámbito de nuestra experiencia en términos de la estructura de otro ámbito de experiencia... ‘Metáfora’ es el nombre que damos a nuestra capacidad para usar de los mecanismos motores y perceptivos corporales como base para construcciones inferenciales abstractas, de forma que la metáfora es la estructura cognitiva esencial para nuestra comprensión de la realidad” (J. Nubiola, *El valor cognitivo*, p.84).

Con esta clase de planteamientos no debilitamos el impacto experiencial de la satanidad histórica pero liberamos a la metáfora de una pretendida objetividad que la hace irreconocible para la persona secular de hoy. Creemos que desde esta perspectiva es más fácil el análisis de los textos bíblicos y la certeza de que Jesús, con su vivir y obrar, ha sembrado en nosotros la seguridad de que el dominio tremendo de la maldad puede ser cuestionado y, en parte, vencido. Precisamente por eso vamos a poner como ejemplo para el análisis no un texto evangélico de expulsión de demonios, sino de satanidad estructural histórica, la que tiene Pedro como persona que se ha situado en el ámbito de la ideología opresora y no atisba la posibilidad de una lectura distinta del hecho existencial, lo que los Evangelios llamarán “el designio del Padre” (Mt 7,21-27; 21,28-32).

## 2. La satanidad de Pedro: Mt 16,13-28

A nada que nos detengamos, no encontraremos en todo el Evangelio una frase tan dura como la de Mt 16,23. Eso puede llevarnos a inquirir por el sentido de un texto que no deja de producir impacto. En él se tipifica a Pedro, el realmente adherido a Jesús, el que no ha dudado en “dejar todo y seguir a Jesús” (Mt 19,27) como un Satanás, un “tropiezo”, un “escándalo” (*skandalon ei emou*). ¿Qué puede significar esto en base a la comprensión de la experiencia de satanidad de la historia, de la persona, que Jesús quiere curar, “expulsar”, auténtico exorcismo esencial más allá de una mera comprensión religiosa del tema de los exorcismos?

### 1) *Comprensión global del texto*

La llamada “confesión de Cesarea” viene narrada en Mt 16,13ss, Mc 8,27ss y Lc 9,18ss, aunque en este último no se sitúa la escena en Cesarea de Felipe y

no tiene las mismas connotaciones que los otros dos textos hermanos. Normalmente las ediciones separan el texto de la confesión de la conminación a Pedro por su satanidad que viene ligada al primer anuncio de la pasión (incluso en Lucas).

En el caso de Mateo la ruptura se produce porque se estima que Mt 16,13-20 hace parte del bloque de la proclamación del Reino que se inicia en 4,12 (así, por ejemplo, NT de Mateos o Casa de la Biblia), o simplemente como perícopa distinta (así TOB, por ejemplo). Es preciso reivindicar la unidad del bloque 16,13-28 a pesar de la gran dificultad que entraña que en el v.21 se diga que “tenía que ir a Jerusalén”. El viaje a Jerusalén tiene entidad en todos los Evangelios. Pero se puede salvar el obstáculo trasladando la imagen de ese viaje simplemente a la perícopa siguiente. Los esquemas previos con los que se propone la edición del texto evangélico no tienen por qué ser rígidos. Además, como diremos en su momento, la “confesión de Pedro” contiene dos elementos: “el Mesías” y “el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16). Sobre lo último versan los vv.17-19. Y sobre lo anterior, sin duda, los vv.20ss, los modos peculiares del mesianismo de Jesús. Las dos vertientes han de ir unidas porque de su contraposición brota justamente la luz.

Algo parecido ocurre en el caso de Mc 8,28-9,1 (añadimos las condiciones para el seguimiento que suelen ponerse separadamente): tanto NT de Mateos como la Casa de la Biblia cortan su texto en el v.20, debido a su esquema general previo (la primera parte al primer período de la actividad de Jesús y la otra al segundo). Pero aquí todavía la razón para no separar ambos pasajes es más fuerte, ya que la respuesta de Pedro (v.29) versa sobre la mesianidad de Jesús y justamente sobre ese asunto recae el problema. De ahí que separar los vv.31ss de los anteriores tiene menos sentido todavía.

El caso de Lc 9,18-27 es especial no solamente por no indicarse este enmarcado en la confesión de Cesarea, sino porque, como lo dejan ver claro los editores (NT de Mateos) es una sola perícopa de mayor o menor extensión (TOB incluye los vv.18-21). La Casa de la Biblia, en base a la división de los anuncios de la pasión (éste sería en Lc el tercero), sigue separando como lo hace en Mt y Mc. Pero, aportamos el mismo argumento que en los otros dos sinópticos: el tema en conflicto es el modo de la mesianidad (el mesianismo político, fuerte, “satánico” al que se alía Pedro versus el mesianismo entregado, sufriente, que marca la voluntad del Padre). Creemos que estos rasgos elementales son suficientes para tratar el pasaje de modo unitario y así poder acceder con más facilidad al sentido.

## 2) *Las marcas del texto*

Vamos a tomar las del texto mateano porque la contraposición entre los dos mesianismos, el político y el pobre y entregado que es el de Jesús, queda más de manifiesto.

- La confesión se hace en Cesarea de Felipe, es decir, fuera del territorio estrictamente judío y de su ideología. El judaísmo oficial del tiempo de Jesús ha elaborado una espiritualidad concreta sobre el mesianismo que ha logrado inocular, mezclar, a los anhelos profundos de un pueblo sojuzgado. Efectivamente, la vieja espiritualidad posexílica que creyó que, al final de los tiempos, vendría un rey para restablecer a Israel en sus derechos e inaugurar la era de la justicia, derivó en una especie de Mesías cautivo, sojuzgado por el imperio romano, llegaría a “estallar” provocando cataclismos cósmicos y una actuación definitiva para restaurar el universo desquiciado y devolver todo a su sitio original teniendo a Israel por centro de la historia. Esta mentalidad que se ha dado en llamar “mesianismo político” es la que lucha en el texto de las tentaciones de Mt 4,1-11. La

serie de tres (tentación del hambre, del abandono de la responsabilidad histórica, del poder) culmina en la tentación del poder y sus hondos derivados. Al rechazarlo queda clara que “la nueva sociedad no se va a implantar mediante la violencia, el dominio o la guerra, que el Mesías no va a ser un general triunfador ni un caudillo nacionalista” (J. Mateos, *El horizonte humano*, p.67). Tenemos ahí, en oposición al mesianismo político el mesianismo pobre y entregado que será el que el Padre marque a Jesús y este acepte. La evidencia de que esta idea había calado en el discipulado es que “no resulta extraño que Pedro y los otros discípulos no pudieran entender las predicciones de Jesús de que él ‘tenía que’ sufrir para llevar a cabo la tarea encomendada por Dios de establecer el pueblo de la nueva alianza” (H. Clark Kee, *¿Qué podemos saber...?*, p.103). Y otra evidencia, histórica esta vez y sumada a la incomprensible condena de Jesús como revoltoso político, es que fuera la sociedad civil quien entendiera a Jesús en parámetros de mesianismo político como lo deja ver la noticia de Suetonio (70-122 d.C.) que habla de una comunidad que sigue a un tal Khrestos (Mesías) contra la que Claudio reaccionó expulsando a todos los judíos de Roma.

- El Hijo del hombre: la expresión evoca al poseedor del Espíritu de Dios (Mt 3,16s) y por ello “indica la condición humana realizada en él con la excelencia, plenitud y unicidad que lo constituye en el modelo de hombre, la cumbre de la humanidad” (J. Mateos-J.Barreto, *El Evangelio de san Juan*, p.1009). Sin embargo, los discípulos muestran que la gente entiende a Jesús en los moldes de Juan Bautista-Elías-Jeremías-otros profetas. Son deudores de la vieja espiritualidad en que la mentalidad mesianista hace presa, sobre todo en la figura del Bautista y de Elías. No se ha logrado ver en Jesús una posibilidad nueva. Los discípulos participarán de esto. Aunque esbocen una cierta novedad, el rescoldo del mesianismo sigue activo.
- El Mesías-el Hijo de Dios vivo: la fórmula es doble. La primera parte, el Mesías (*Ho Khristos*) incluye, necesariamente parte de la ideología del mesianismo político. Mientras que la segunda (*Ho huios tou Theou tou zontos*) va en la dirección de la novedad del mesianismo entregado de Jesús que cumple el designio del Padre, voluntad de donación y entrega. Cuando Jesús declara a Simón dichoso por “eso” que le ha revelado el Padre ¿a qué se refiere? Sin duda que, por construcción de la frase, a la segunda parte, a la expresión “Hijo”. Pedro es de aquellos sencillos a quienes se revela el Padre (Mt 11,25-27). Sin embargo, el problema está en la primera expresión, en los contenidos del mesianismo. Ahí Pedro está en consonancia con la cultura religiosa de la que depende y entiende el mesianismo en el marco de lo político. Esa “debilidad”, ese ser “piedra” (*Petros*, en sentido de piedra arrojadiza, dura y obstinada pero versátil) es la que va a constituir el cimiento de la comunidad. Pero una tal comunidad no se hunde simplemente porque es Jesús quien edifica. De lo contrario se hundiría. La misma facultad de atar-desatar está sujeta a la debilidad de la “piedra”, a los avatares de una historia discutible. No es de extrañar que se prohíba hablar del tema del mesianismo que inficiona todo (v.20). Es el asunto del secreto mesiánico y sus peligrosas repercusiones.
- El primer anuncio de la pasión como adoctrinamiento sobre el mesianismo: Más que mero anuncio es profecía y desvelamiento de los contenidos del mesianismo entregado. El tipo de mesianismo que aquí se esboza (padecer-ser ejecutado-resucitar) se da de bruces con el mesianismo político que anida, larvado, en la mentalidad de Pedro y el grupo de seguidores. No es de extrañar que Pedro lo tome “aparte” e “increpe” a Jesús. El verbo *epitimaô* es el que se emplea para

increpar a los demonios y viene a significar “vencer con una palabra de poder” (H. Giesen, *Epitimaô*, col.1549). Eso es lo que, inconscientemente, pretende la fuerza avasalladora del mesianismo de Pedro: vencer la línea mesiánica que parece querer tomar Jesús, un mesianismo que pasa por el sufrimiento extremo. La inconveniencia de entender a Jesús como “endemoniado” refleja el enorme disgusto que provoca en el mesianismo político el planteamiento de un mesianismo entregado. De ahí que la expresión *Ileôs soi*, en la que se sobreentiende *estô ho Theôs* se podría entender *¡Por amor de Dios (compasivo) contigo!*, frase estereotipada que refleja el formidable desencuentro entre Pedro y Jesús.

- La increpación a Pedro: en Marcos, que es la fuente de Mateo, está más claro: “Jesús se volvió, y de cara a sus discípulos, increpó a Pedro”. Se emplea, lógicamente el verbo *epitimaô* (*epetimêsen*) y el “exorcismo” se hace “de cara a los discípulos” (*Idôn tous mathêtas*). Ellos, por supuesto, están en la misma tesitura que Pedro y sus anhelos. La expresión clave “*Hypage opisô mou, Satana*” tiene múltiples traducciones. La más corriente: “¡Vete! ¡Quítate de en medio, Satanás!” está indicando que Pedro se interpone entre Jesús y su propia decisión que, a él también le cuesta, y que el Padre señala, la dirección del mesianismo entregado. De forma más gráfica, pero con cierta dificultad de expresión, hay autores que traducen “Vete detrás de mí, Satanás” que incluiría, según ellos, una connotación discipular: “A juzgar por el uso que se hace en este diálogo del término ‘increpar’ (*epitimaô*), la actitud de Pedro es evaluada por el narrador como demoníaca y por eso no es de extrañar que Jesús le llame ‘Satanás’. Su actitud es demoníaca porque pretende apartar a Jesús de su camino, pero también le ha desplazado a él del lugar que le corresponde y le ha colocado frente a Jesús” (S. Guijarro, “*Vete detrás de mi...*”, p.12-13). De cualquier manera, la “satanidad” de Pedro queda de manifiesto.
- Esta se halla motivada por su mentalidad mesianista. Mateo añade que esta actitud “satánica” de Pedro es un “escándalo” para Jesús (*Skandalon ei emou*), una causa de caída mortal (Jesús también se ve atraído por la mentalidad mesiánica). Los esquemas internos de Jesús se resienten. La “idea de Dios” es la que apunta a un mesianismo entregado. En la escena siguiente (17,1-13), la transfiguración, Pedro, Santiago y Juan no querrán entender este planteamiento, tratarán de frenar el éxodo a Jerusalén (“Hagamos tres tiendas”), reaccionarán con “terror” a la propuesta de un mesianismo entregado y callarán como muertos porque no creen que este sea el camino a seguir. Esta mentalidad de la ideología opresora que no se deja cuestionar por ningún lado es la que habrá que exorcizar.
- La oferta del seguimiento: La mentalidad mesianista es la que Jesús quiere “exorcizar” con la propuesta de un seguimiento entregado en la dura metáfora de “cargar con la cruz” (vv.24-28). El “exorcismo” no es una técnica curativa de enfermedades extrañas, sino una propuesta de vida entregada al límite. De esa manera se arroja de la estructura humana el arraigado mecanismo de la ideología opresora que quiere triunfar a costa de quien sea, la actuación de un poder enfebrecido que no repara en la destrucción histórica sobre la que está montado.

### 3. Una nueva perspectiva

Después de percibir en el arquetipo evangélico de Pedro la “satanidad” que afecta a la estructura humana, es lógico que busquemos una perspectiva distinta para enfocar la obra que Jesús y su Evangelio pretenden hacer en la historia frente a su componente “satánico”. Esta no ser tanto exorcizar pretendiendo sacar al diablo por métodos religio-

sos de su supuesta ocupación de la historia sino construir una estructura antisatánica, humanizadora, que no deje terreno a esa tentación de dominio en que se enmarca lo más inhumano de la historia, lo más “satánico”. Como decimos y explicaremos, esa perspectiva no es otra que humanizar la vida.

La palabra *exorcizar* viene del latín tardío y cristiano *exorcizare*, que significaba hacer prestar un juramento, obligar a jurar en nombre de Dios (S. Segura, *Diccionario etimológico*, p.258). Dentro del latín adquiriría con el tiempo el valor de expulsar a los demonios mediante rituales y ensalmos. Pero tanto en el griego como en el latín evangélicos aún lo encontramos con el valor de hacer jurar, y con ese significado se encuentra también en el Digesto (S. VI d.C.), en las partes tomadas de Ulpiano (inicios del s.III), por ejemplo en Dig.50,13,1. Parece que era parte obligada de un exorcismo forzar al exorcizado a abjurar de los supuestos demonios y el mal reconociendo el poder divino. Eso haría evolucionar el sentido del término hasta referirlo a todo el ritual de la expulsión demoníaca.

Pues bien es preciso llenar de un sentido distinto, más evangélico, el exorcismo de la satanidad de la historia que se ampara en el poder que oprime. Para ello, será preciso entender que lo importante no es tanto la religión, sino Dios, al que solo podemos encontrar en nuestra inmanencia y en nuestra humanidad. Sí, es en lo humano, en lo histórico, y solamente ahí donde las personas podemos encontrar a Dios. Por eso se puede afirmar que “la finalidad del cristianismo no puede ser otra que la finalidad de Jesús (su razón de ser y su misión), de eso se sigue que, de la misma manera que Jesús es la humanización de Dios, el cristianismo, que prolonga en la historia la presencia de Jesús, no tiene otra finalidad ni otra razón de ser que hacer presente y operativo el proceso de humanización que se inició en la encarnación. Por tanto, el cristianismo y las instituciones en que se realiza históricamente no tienen la finalidad de santificar a los fieles, sino de humanizar a las personas, a los seres humanos en general” (J.M.Castillo, *La humanización de Dios*, p.348). Esa será la tarea exorcista que es preciso practicar que ha de comportar la certeza de estar llamados a la dicha, asumir la condición laica de la historia, el respeto a lo creado y a una ética de la bondad. Las estructuras satánicas no pueden hacer presa en los planteamientos evangélicos por su alto componente humanizador.

Por eso mismo, los nuevos exorcistas son quienes realmente hacen obra de humanización. Y los nuevos exorcismos son los trabajos por elevar el nivel de humanidad en la trayectoria histórica. Más aún, para llegar hasta el despojo final y escapar al paradigma antropocéntrico, sería preciso decir que el objetivo no es solamente la humanización de la historia, sino la liberación cósmica, los enormes trabajos por hacer de esta trayectoria histórica un lugar de dicha, un “cielo” que sea la base real del cielo que tienen el horizonte, de una u otra forma, todas las religiones. Para ello, como muy bien ha mostrado L.Boff, será precisa una ética de la compasión sin límites y de la corresponsabilidad: “El bien supremo consiste en la integridad de la comunidad terrestre y cósmica, en esta fase evolutiva confiada a la corresponsabilidad humana. El ser humano vive éticamente cuando mantiene el equilibrio dinámico de todas las cosas, cuando para preservarlo se muestra capaz de imponer límites a sus propios deseos. La exclusividad en el deseo lo convertiría en antropocéntrico y mimético. Él es también un ser solidario y en comunión. Cuando refuerza estas dimensiones entra en sintonía con la dinámica universal, cumple su misión cósmica de celador, cantor y ángel de la guarda de todo lo creado. Entonces realiza su dimensión ética” (L. Boff, *Ecología*, p.174). Esta es la tarea del buen exorcista cuando se la enfoca de una manera constructiva, lejos de planteamientos religiosos en desuso.

#### 4. Humanizar versus satanizar: tareas actuales para un nuevo exorcismo

Más que censurar las estructuras satánicas de nuestra realidad, evidentes y duras, queremos terminar sugiriendo tareas para un nuevo exorcismo, para tratar de dejar el menor espacio posible al dinamismo de imposición ideológica y sus duras consecuencias. Creemos que la forma de exorcizar es humanizar. Humanizando es como el espacio de la satanidad se reduce bruscamente. Los caminos de humanización se abren al ciudadano de hoy como una posibilidad a la mano ya que las herramientas de actuación son más abundantes que nunca. Enumeramos algunas de esas posibilidades:

1. *Humanizar el cainita mundo de la economía mediante la creación de una economía humana:* Así lo propugnan personas como Joan Antoni Melé, subdirector de Triodos Bank que oponen la “economía animal” a la “economía para el ser humano”. Esta economía es aquella que no funciona por objetivos, por expectativas de ganancias, sino por valores: “Hemos desarrollado un modelo darwinista social disimulado bajo conceptos como la optimización de resultados, ganancia de beneficios... que lleva a una falta de respeto por el ser humano... La solución es que hagamos una economía humana, al servicio de la sociedad, que cambie los conceptos de la empresa”. Este es un gran exorcismo que no goza de credibilidad ni entre quienes se dicen cristianos, pero que algunos economistas propugnan como una salida al impasse de la economía.
2. *Humanizar las ideologías que privatizan la verdad mediante una comprensión no mítica de las creencias:* Porque muchas ideologías siguen teniendo una idea mítica del mundo y con ella la certeza de que ellas son, a priori, poseedoras de la verdad. Así lo ven pensadores de la llamada “espiritualidad laica”, como Marià Corbí, que no dudan en afirmar que “el hundimiento de las sociedades preindustriales y la globalización nos han forzado a abandonar la ideología mítica... y cuando se reconoce su condición de constructo, la epistemología mítica y la religión, tal como se han vivido milenariamente, se hunden” (M. Corbí, *Lectura de la Biblia*, p.7). Por eso mismo, “en las nuevas sociedades globales, la espiritualidad no puede pasar por creencias que se proclaman exclusivas poseedoras de la verdad” (M. Corbí, *Hacia una espiritualidad laica*, p.321-322).
3. *Humanizar la política contando con la ciudadanía:* Como está dejando oírse, de uno a otro confín del mundo, con los movimientos de liberación política y económica que se reflejan en la primavera árabe o el movimiento del 15-M. Muchos son los países en los que se repiten las protestas. El persistente descontento con su clase política se ve agravado por la percepción de estar pagando su doblegamiento a las imposiciones del mercado. Según sondeos de Time y Gallup, cerca de 70 millones de estadounidenses han seguido con atención las noticias del movimiento OWS y ya son más sus simpatizantes (54%) que sus detractores. Una ola de indignación recorre el mundo. Un preocupante déficit de confianza aqueja no solo a nuestras economías sino también a nuestros políticos. No conviene, tampoco en este caso, negar la crisis. El Parlamento, el Gobierno y los Partidos Políticos ocupan el último lugar en nuestras instituciones cuando se les pide a los ciudadanos que valoren en base a la confianza (F. Manetto, *La monarquía registra*, p.15). Urge acercar la política, recapitalizarla, ofrecer mecanismos de participación, recuperar la confianza de la ciudadanía. La única manera de recapitalizar la política es contar con la ciudadanía, abrirse a sus demandas reales,



romper el muro de poder y de silencio que rodea a quienes se consideran representantes de un pueblo al que, en realidad, no representan.

4. *Humanizar el consumo mediante la espiritualidad del decrecimiento*: Cuando hablamos de decrecimiento nos referimos al *elegido*, no del decrecimiento *sufrido*. El proyecto de una sociedad de decrecimiento es radicalmente opuesto al crecimiento negativo. Se trata de vivir *mejor*, no hay que olvidarlo, de manera compatible con modos de economía humana, justa y realmente global. “Dicho proyecto es comparable a una cura de austeridad voluntariamente emprendida para mejorar el propio bienestar cuando el hiperconsumo llega a amenazarnos con la obesidad” (S. Latouche, *La hora del decrecimiento*, p. 27). Esto solamente se logrará si se hace una ruptura de nuestros hábitos de producción y de consumo, si se modifican nuestras creencias y mentalidades, si se inventa la felicidad en la buena convivencia, si se descolonizan nuestros imaginarios, si las circunstancias nos ayudan a dar el paso.
5. *Humanizar las relaciones con la tierra por el sentimiento de fraternidad cósmica*: L.Boff ha escrito profundas reflexiones sobre la evidencia de nuestro ser tierra, una nueva manera de enfocar nuestra pertenencia a la tierra. Él dice que esa nueva manera no podrá surgir sin tener una experiencia eco-espiritual: “Vivir en la globalidad del ser, en el sentimiento que se estremece, en la inteligencia que se ensancha infinitamente, en el corazón que queda inundado de conmoción y ternura: eso es hacer una experiencia eco-espiritual” (*Ecología*, p.251). No se trata de sentimentalismos superficiales. Esta actitud lleva implícita un gran cambio: “Durante siglos hemos pensado *acerca de* la Tierra. Nosotros éramos el sujeto de pensamiento y la Tierra su objeto y contenido. Después de todo cuanto hemos aprendido de la nueva cosmología, es importante que pensemos *en cuanto* Tierra, que sintamos *como* Tierra y que amemos *como* Tierra. La Tierra es el gran sujeto vivo que siente, que ama, que piensa y que sabe que piensa, que ama y siente por nosotros y a través de nosotros” (p.252). Esta honda experiencia espiritual es necesaria para avanzar en el camino de fraternidad cósmica. Con ella se logrará exorcizar la dañina y explotadora relación que aún deriva del antropocentrismo que ha cultivado secularmente nuestra cultura.
6. *Humanizar la globalización mediante la compasión universal*: Ya que al fenómeno de la globalización parece acompañarle, indefectiblemente, una carga enorme de dolor, exclusión, postergación y robo. La compasión universal puede ser un modo de exorcizar tan enorme desatino. “La com-pasión no es un sentimiento menor de ‘piedad’ hacia quien sufre. No es algo pasivo, sino muy activo. Com-pasión, como sugiere la etimología latina de la palabra, es la capacidad de com-partir la pasión del otro y con el otro. Se trata de salir del propio círculo y entrar en la galaxia del otro en cuanto otro, para sufrir con él, alegrarse con él, caminar junto a él y construir la vida en sinergia con él” (L. Boff, *El cuidado esencial*, p.103). Cuando esa compasión se universaliza, apunta al horizonte del cosmos, es cuando la globalización puede romper la coraza de hierro de la privatización y del egoísmo.
7. *Humanizar el dolor mediante al acompañamiento*: Algo que va más allá del mero cuidado técnico y que pretende implicar las actitudes hondas de la persona poniéndolas a disposición de quien sufre. Es el modo como Jesús ha hecho su obra mesiánica, acompañando el sufrimiento ajeno y derramando ahí las gotas de humanidad que estaban a su alcance. Para que se desencadene un proceso de acompañamiento, tal vez haya que comenzar por considerarse un “afectado”: “Hace tiempo que se desterró del imaginario religioso la idea de que la compa-

sión se identifica con la lástima ante el calvario ajeno. Pero esa emoción primera es importante, porque despierta el deseo de actuar. Lo que resulta realmente pernicioso es la indiferencia, no el sentimiento de tristeza y empatía que origina una corriente de afecto hacia el sufriente. Uno se queda ‘afectado’ al contemplar el drama de las personas” (M.D.Guzmán, *Vendar las heridas*, p.231). Desde ahí se podría hacer una opción de vida acompañante, manera óptima de exorcizar el dolor y la soledad como modos endémicos de vivir la limitación histórica.

8. *Humanizar el ocio mediante la gratuidad*: Porque la sociedad moderna es, en gran parte, una sociedad del ocio, montado este sobre el poseer, sobre la riqueza, no sobre el arte del disfrute sencillo. Exorcizar un ocio de privilegiados, vacío de experiencia humana satisfactoria, alienante, quizá pueda lograrse mediante dosis altas de gratuidad y de creatividad. Esta situación se agudiza en tiempos de ocio forzado, de jubilación, de desempleo, etc. Quizá la clave esté en desmercantilizar el ocio: “Es preciso *desmercantilizar* el ocio. Lo cual no es fácil, ya que se ha convertido en un negocio y auténtica industria sujeta a la moda y, por eso mismo, a la manipulación. El ocio corre el riesgo de convertirse, primariamente, en un tiempo de consumo en el que no se crea, sino que tan solo se consume lo que los otros han hecho, diseñado o copiado. Hay que recuperar el componente gratuito. Necesitamos espacios de gratuidad, ya que lo “profesional-mercantil se ha apoderado de la escena, incluso de parte de nuestro ocio. Componente gratuito, tanto en el ámbito de con quién y cómo pasamos nuestro tiempo, como en el ámbito de los ‘artefactos’ y ‘servicios’ que utilizamos para nuestro ocio” (P. Guerrero, *Y si aún nos queda algo de tiempo*, p.296).
9. *Humanizar la corporalidad mediante el disfrute*: Habría que ir construyendo una espiritualidad sobre y desde el cuerpo, por paradójico que parezca. El abandono del cuerpo lleva al abandono de la espiritualidad, no lo olvidemos. ¿Por qué, pues, no comenzar por una espiritualidad corporal a través del aprecio sensato y valorativo de los sentidos? ¿Por qué no elaborar una saludable espiritualidad corporal desde el disfrute del cuerpo? Disfrutar de la comida saludable, compartida porque comer no es solamente nutrirse sino, la evidencia de que estamos llamados al banquete grande de la vida. Disfrutar con la naturaleza porque es madre que cobija y hermana que acompaña. Disfrutar con la lectura porque es lugar donde se recrea el alma. Disfrutar con el silencio porque ahí nos resituamos y nos rehacemos. Disfrutar con los abrazos, las caricias y el contacto físico porque con él hablamos el lenguaje del amor en modos eximios. Disfrutar con el canto porque es una ventana del alma a la vida. El disfrute, tan denostado por viejas espiritualidades, es un modo de reconciliación óptimo con nuestro cuerpo, un bálsamo y un paliativo de las incomprensiones y heridas que le inferimos.
10. *Humanizar el poder mediante la corresponsabilidad*: Porque aquí está, sin duda, la mayor carga de satanidad de la estructura histórica. las relaciones de poder, a todos los niveles, están demandando un trabajo tremendo de humanización. Hablamos, sobre todo, del poder cotidiano, del que tiene millones de rostros y posibilidades. El que ejercemos día a día. El que empleamos conscientemente o no, para alcanzar determinados fines. Es preciso exorcizar ese poder y quizá se podría lograr desde una actitud de colaboración y corresponsabilidad. Los liderazgos tienen altos precios que la corresponsabilidad diluye. La práctica de la corresponsabilidad demanda confianza en el otro y aprecio a su manera de hacer las cosas como posibles dentro del conjunto de caminos que la vida ofrece. Demanda, así mismo, respeto incansable a las opciones ajenas, asumiendo la plura-

lidad, la diversidad, no como un problema únicamente, sino como un valor que enriquece.

## Conclusiones

Tras este recorrido por la evidencia de la satanidad histórica y su antídoto, la humanización de la vida, podemos concluir con algunos asertos:

1. Es preciso trabajar con adultez la metáfora del Satán para iluminar el camino histórico en sus ámbitos más débiles.
2. La metáfora del Satán desvela y, sobre todo, apercibe sobre la evidencia de que lo infernal y lo celestial se sitúan en el ámbito de la historia, no en un más allá inasequible. Es ahí donde habrá que actuar.
3. La posibilidad de éxito que Jesús y su Evangelio desvela va en relación con la humilde entrega a favor de la historia débil. Se exorciza la historia echando la suerte en el lado de los más heridos.
4. Desde aquí se podría entrar en diálogo con el satanismo adensado que es el poder opresor en todas sus crueles manifestaciones. Este diálogo, que parte de la denuncia más enérgica, ha de apuntar a la desactivación del poder mediante la corresponsabilidad ciudadana.
5. La estructura personal se ve también tocada por esta dinámica. Por eso, el exorcismo esencial apunta a las raíces básicas de la persona que tienden a la opresión-dominio del otro.
6. Jesús es vencedor esencial de todo espíritu del mal, pero demanda la colaboración de la persona, sobre todo de sus seguidores, para que las estructuras de satanidad se debiliten y alboree el soñado día de la fraternidad humana y cósmica.

## Bibliografía de referencia

- BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta. Madrid 1996; *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, Ed. Trotta, Madrid 2002.
- BONNARD, P., *Evangelio según Mateo*, Ed. Cristiandad, Madrid 1976.
- CASTILLO, J.M., *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*, Ed. Trotta, Madrid 2009.
- CLARK KEE, H., *¿Qué podemos saber sobre Jesús?*, Ed. El Almendro, Córdoba 1992.
- CORBÍ, M., *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Ed. Herder, Barcelona 2007; *Lectura desde las condiciones epistemológicas de las sociedades desarrolladas*, en *Reseña bíblica* 69 (Primavera 2011) 5-12.
- CROSSAN, J.D., *Jesús: biografía revolucionaria*, Ed. Grijalbo Mondadori, 1996.
- GIESEN, H., *Epitimaô*, en H.BALZ-G.SCHNEIDERS, *Diccionario Exegético del NT I*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996.
- GUERRERO RODRÍGUEZ, P., *Y si aún nos queda algo de tiempo... Buscando espacios de gratuidad*, en *Sal Terrae* 99 (2011) 289-302.
- GUIJARRO, S., *“Vete detrás de mí, Satanás”*. *Exégesis y traducción de Mc 8,33c (par. Mt 16,23b)*, en *Salmanticensis* 58 (2011) 7-18.
- JEREMÍAS, J., *Teología del NT I*, Ed. Sígueme, Salamanca 1974.

- LAKOFF, G.-JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid 2009<sup>8</sup>.
- LATOUCHE, S.-HARPAGÈS, D., *La hora del decrecimiento*, Ed. Octaedro, Barcelona 2011.
- LOPEZ GUZMÁN, M.D., *Vendar las heridas. Acompañar el dolor y la curación*, en *Sal Terrae* 99 (2011) 227-240.
- MANETTO, F., *La monarquía registra el primer suspenso en el barómetro del CIS*, en *El País*, 27-10-2011.
- MATEOS, J., *El horizonte humano. La propuesta de Jesús*, Ed. El Almendro, Córdoba 1992.
- MATEOS, J.-BARRETO, J., *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*, Ed. Cristiandad, Madrid 1979.
- MEIER, J.P., *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico, tomo //1: Juan y Jesús. El reino de Dios*, Ed. VD, Estella 1999.
- NUBIOLA, J., *El valor cognitivo de las metáforas*, publicado en P. PÉREZ-ILZARBE-R. LÁZARO (eds.), *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, en Cuadernos de Anuario Filosófico nº 102, Pamplona 2000, pp.73-84.
- SALARRULLANA, Pilar, *Las sectas satánicas*, Ed. Temas de Hoy, Madrid 1990.
- SARAMAGO, J., *Ensayo sobre la ceguera*, Ed. Alfaguara, Barcelona 2001.
- SEGURA MUNGUÍA; S., *Diccionario etimológico latino-español*, Ed. Anaya, Madrid 1985.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta. Madrid 1996; *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, Ed. Trotta, Madrid 2002.
- BONNARD, P., *Evangelio según Mateo*, Ed. Cristiandad, Madrid 1976.
- CASTILLO, J.M., *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*, Ed. Trotta, Madrid 2009.
- CORBÍ, M., *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Ed. Herder, Barcelona 2007; *Lectura desde las condiciones epistemológicas de las sociedades desarrolladas*, en *Reseña bíblica* 69 (Primavera 2011) 5-12.
- GUIJARRO, S., “*Vete detrás de mí, Satanás*”. *Exégesis y traducción de Mc 8,33c (par. Mt 16,23b)*, en *Salmanticensis* 58 (2011) 7-18.
- LAKOFF, G.-JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid 2009.
- LATOUCHE, S.-HARPAGÈS, D., *La hora del decrecimiento*, Ed. Octaedro, Barcelona 2011.
- NUBIOLA, J., *El valor cognitivo de las metáforas*, publicado en P. PÉREZ-ILZARBE-R. LÁZARO (eds.), *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, en Cuadernos de Anuario Filosófico nº 102, Pamplona 2000, pp.73-84.

**Profesor Fidel Aizpurúa**  
**Facultad de Teología. Vitoria**